
José GRANADOS, *Bautismo, su pascua en nosotros. ¿Puede hoy renacer lo humano?*, Madrid: Didaskalos, 2023, 143 pp., 12 x 18, ISBN 978-84-19431-17-2.

El Superior General de los Discípulos de los Corazones de Jesús y María, el padre José Granados García, con la hondura teológica que lo distingue y grandes dosis de fina y clarividente pedagogía, ha puesto en nuestras manos un sugerente volumen sobre el primer sacramento. Es breve en su extensión, pero denso de contenido. Un libro certero y de brioso alcance evangelizador acerca del bautismo, en el que vuelve a grabarse en el hombre la imagen de Dios. Son reflexiones que vierten una preciosa luz en la vigente coyuntura, tan signada por cambios veloces y generadores de incertidumbres y retos, de cuestionamientos, miedos y anhelos.

«¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él?» (Sal 8,5). En este panorama esa pregunta bíblica cobra pujante actualidad, ya que no dejamos de oír hablar de posthumanismos y transhumanismos. Fenómenos como la inteligencia artificial, que imita el lenguaje humano, hace que nos preguntemos de nue-

vo: ¿y en qué consiste el lenguaje humano y por qué es admirable? Y la multiplicación de alternativas virtuales a nuestra libertad nos plantea una pregunta parecida: ¿qué es la libertad humana, y por qué es digna de asombro y cuidado?

La respuesta del salmista, que se admira ante el poder que Dios ha concedido a una criatura tan frágil y necesitada, parece hoy difícil de aceptar. ¿Brilla en el lenguaje o en la libertad del hombre la imagen de Dios, que se acuerda del hombre? El profesor Granados no se detiene únicamente en el análisis de esta interpelación. Escudriña, además, el fenómeno actual de la cancelación de la memoria (*cancel culture*), que elimina esa otra característica propia del hombre donde los antiguos habían descubierto la imagen de Dios, que se encontraba para ellos, desde san Agustín de Hipona, en la inteligencia, el querer y el recordar del hombre. Al respecto, el autor defiende con ahínco que «no es posible una cultura de la cancelación. Pues esto supondría, en el fondo, cancelar la cultura, ya que no hay cultura sin tradiciones que nos llegan del origen. Ante esta propuesta cancelatoria, el bautismo nos ofrece una cultura de la vivificación, que regenera nuestros vínculos para que podamos habitar en ellos y gustar su dulce miel» (p. 124).

Esta monografía sobre el bautismo, sacramento donde la Pascua de Jesucristo se despliega en nosotros cotidianamente, no queda indiferente ante estas preguntas ligadas al tiempo que vivimos. Por el contrario, busca respuestas atinadas sin someterse a tópicos manidos. Su diagnóstico es claro y preciso: hoy no se intenta abolir lo humano, sino más bien diluirlo entre otras alternativas similares. ¿Cómo encontrar lo propio del diálogo humano cuando nos inundan los diálogos maquinales? Y lo mismo se diga de la libertad: ¿cómo reconocer el acto libre en el que nos jugamos la vida, entre tanto avatar que recomienza su historia virtual cuando así lo desea?

La ruta que esta publicación nos propone para responder a esta disolución de lo humano pasa por la teología del bautismo. Si lo humano hoy se diluye y nos resulta difícil hallarlo, se hace perentorio volver a aquel evento de humanidad concentrada que fue la vida de Jesús de Nazaret. Y, aún más, se hace urgente volver a su muerte y resurrección, donde se concentró de nuevo toda su vida. Desde esta plenitud de lo humano podremos entender de nuevo qué es el lenguaje, qué es la libertad, qué es la memoria.

El autor vertebra su pensamiento en un trío de capítulos acudiendo a tres pasajes bíblicos, todos pertenecientes a los Hechos de los Apóstoles. Se trata de tres bautismos: el del eunuco etíope, por parte de Felipe (cfr. Hch 8,26-40); el de san Pablo, de manos de Ananías (cfr. Hch 9,1-30); y el bautismo de Cornelio

por el Apóstol Pedro (cfr. Hch 10,44-48). Sus consideraciones se ven coronadas con una evocadora conclusión y un bello epílogo homilético (pp. 125-143).

En la primera parte el padre Granados, en torno al eunuco, funcionario de la reina Candace, aclara que el bautismo es un nuevo nacimiento, que permite un nuevo obrar (pp. 19-54). San Pablo nos recuerda que en el bautismo hay un lenguaje nuevo, porque se recibe un nuevo nombre (pp. 55-87). Y, finalmente, Cornelio nos pone ante una nueva red de relaciones, que se nos transmite por generaciones y unifica la familia humana (pp. 89-124).

El libro nos obsequia así un camino para indagar en la teología del bautismo, a la vez que lo sitúa culturalmente. Por un lado, en el bautismo hay una nueva generación. La respuesta al deseo de renovar lo humano no viene de parte de una técnica que deja atrás el origen (poshumanismo), sino a partir de un nacimiento que, desde la memoria, da a luz lo nuevo. Por eso la imagen bíblica central para hablar del bautismo es la del nuevo nacimiento. De este modo se asume en la fe cristiana el orden de la creación, que culmina también en el mandato divino: «creced y multiplicaos» (Gn 1,28). Y esto se aplica, no sólo al principio de la vida cristiana, sino a todo el obrar del cristiano, que posee ahora un origen para, desde él, abrir horizontes siempre nuevos a nuestra libertad.

Hay aquí también una luz para la evangelización. A quienes dicen que es necesario adaptar la antropología cristiana a la visión contemporánea, porque de otro modo terminaremos hablando a un hombre que ya no existe, hay que recordarles que el evento cristiano se dirige siempre a un hombre que no existe, porque este evento genera un nuevo hombre. Así fue con el mensaje de Cristo, que el Maestro predicó cuando todavía no había cristianos, porque no había sido formado el hombre nuevo. Ahondar en el bautismo nos convence de la fuerza regeneradora de la fe.

En el capítulo segundo Granados se detiene en el bautismo como capacidad para un nuevo lenguaje. Parte de la fórmula bautismal, donde el bautizado recibe un nuevo nombre, unido al «Nombre» de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Podemos ver aquí un eco de la visión de Joseph Ratzinger, según la cual por el bautismo nos sumergimos en la Trinidad. Este nombre es la base de un nuevo orden del lenguaje, que hace a nuestras palabras capaces de abrirse a Dios, a su misterio, a su plenitud de luz, de modo que nuestras conversaciones puedan tener sustancia y hablarnos de nuestro origen y destino.

Este lenguaje nuevo del bautizado se distingue del lenguaje de las máquinas precisamente por su capacidad para comunicar, no sólo conceptos, sino la vida entera. Como justificación añade el autor la relación bautismal entre el

nuevo nombre y la carne y los afectos de quien lo recibe, que es clave en la estructura sacramental del bautismo, donde la gracia nos llega a través del elemento material del agua, y hace de nosotros un solo cuerpo en la nueva familia de Cristo.

Finalmente, el profesor Granados se fija, atendiendo al relato bíblico de la conversión del centurión Cornelio, en cómo el bautismo es origen de nuevas relaciones. Halla aquí un pasaje esencial para descubrir al hombre, que no es un ser aislado, sino siempre relacional. Somos siempre hijos, que han recibido la vida, somos esposos, padres y madres, hermanos, abuelos o nietos... Esta pertenencia determina radicalmente nuestra identidad. Y el bautismo incide en ese centro relacional, transformándolo a la medida de Jesús, potenciando nuestra capacidad para ser amados y para amar. Es aquí donde el autor ofrece, a partir de la relacionalidad constitutiva del hombre, su explicación de cómo el bautismo borra el pecado original y nos permite recibir la redención obrada por Cristo Jesús.

La lectura reposada de estas magníficas páginas desvela la genialidad con la que han sido estructuradas, también de forma original y muy compacta. Las referencias bíblicas que inspiran al autor, además, permiten imaginar mejor la presentación del bautismo. El objetivo del libro no consiste en brindar una visión completa de este sacramento, sino en responder a la pregunta por el bautismo como generación de lo humano. Frente al poshumanismo y al transhumanismo la fe cristiana no predica una mirada estática sobre el hombre, sino la única verdadera novedad: generar lo humano. Lo humano significa, desde esta atalaya, una novedad continua, pero una novedad que no rompe con el pasado, sino que reconoce en la memoria un manantial, y que asocia este manantial con Dios Padre.

Felicitemos a la editorial *Didaskalos* por haber sacado a la luz un volumen enormemente enriquecedor y sumamente interesante. Un trabajo que pone de relieve la importancia de un sacramento primordial en la Iglesia y que nos recuerda que ser cristiano es hontanar de alegría. En palabras del papa Benedicto XVI, «es la alegría que brota de la conciencia de haber recibido un gran don de Dios, precisamente la fe, un don que ninguno de nosotros ha podido merecer, pero que nos ha sido dado gratuitamente y al que hemos respondido con nuestro “sí”. Es la alegría de reconocernos hijos de Dios, de descubrirnos confiados a sus manos, de sentirnos acogidos en un abrazo de amor, igual que una mamá sostiene y abraza a su niño. Esta alegría, que orienta el camino de cada cristiano, se funda en una relación personal con Jesús, una relación que inspi-

ra toda la existencia humana. Es Él, en efecto, el sentido de nuestra vida, Aquel en quien vale la pena tener fija la mirada para ser iluminados por su Verdad y poder vivir en plenitud. El camino de la fe que hoy empieza para estos niños se funda por ello en una certeza, en la experiencia de que no hay nada más grande que conocer a Cristo y comunicar a los demás la amistad con Él; sólo en esta amistad se entreabren realmente las grandes potencialidades de la condición humana y podemos experimentar lo que es bello y lo que libera. Quien ha tenido esta experiencia no está dispuesto a renunciar a su fe por nada del mundo» (BENEDICTO XVI, *Homilía en la Santa Misa de la Fiesta del Bautismo del Señor*, Capilla Sixtina, 13 de enero de 2013).

En la hora presente, donde es tan necesaria la palabra de la Iglesia sobre la identidad del hombre, se agradece el esfuerzo intelectual y pastoral realizado por el autor al escribir este espléndido libro. Ha sido un esfuerzo que ha germinado en copiosa cosecha, puesto que ha logrado colmadamente iluminar desde Cristo la experiencia más profunda e imborrable del corazón de todo hombre y mujer.

Fernando CHICA ARELLANO
Città del Vaticano
DOI 10.15581/006.55.3.745